



Páginas para padres

Preparando el ambiente de la Iglesia Doméstica*

* El término iglesia doméstica se refiere a la familia, la más pequeña célula de creyentes unidos en Cristo. Aunque recuperado recientemente, el término viene desde el siglo primero D.C. En griego la palabra ecclesiola se refiere a "pequeña iglesia". La Iglesia antigua entendía que el hogar es tierra fértil para el discipulado, la santificación y santidad.

Los materiales

La Dra. Montessori reconoció que había tres "actores" principales en la educación: el adulto, el niño y el propio entorno. Formando una especie de triángulo equilátero, vio que cada uno de estos tres elementos tenía un profundo impacto en la educación del individuo. En el Atrio reconocemos, al igual que Montessori, que hay un "maestro interior" dentro de cada niño que guía el desarrollo. El entorno del Atrio está configurado de tal manera que los tres actores principales son Dios, el niño y el entorno preparado del atrio. El adulto, que prepara este espacio y facilita su uso, es simplemente una parte del entorno que ha sido preparado para permitir el crecimiento de una relación cada vez más profunda entre Dios y el niño.



Los Materiales Sensoriales

Los materiales sensoriales y manipulativos forman parte de todo entorno Montessori. Cuanto más joven es el niño, más aprende a través de sus sentidos físicos. Piensa en los niños que están en la edad de llevarse todo a la boca o de tocar todo lo que ven. Esta es su forma natural de explorar su entorno y de "encarnar" en sí mismos las verdades del mundo real. Cuando se trata de nuestra fe, algo que es aún más real que cualquier cosa que nuestros sentidos físicos puedan sostener, a menudo hemos luchado por proporcionar materiales apropiados "prácticos". ¿Cómo transmitimos la gran dignidad de Dios a los niños tan pequeños? En el atrio abundan los materiales que concretan las verdades de nuestra fe, tal y como lo diseñaron María Montessori, Gianna Gobbi y Sofía Cavalletti. Estos materiales no pretenden transmitir conceptos abstractos como lo hacen algunos de los materiales matemáticos de Montessori, sino que, como dijo Gianna Gobbi, pretenden conducir "a un encuentro vital con una Persona real.... No son sólo una ayuda para el aprendizaje: son una ayuda para la vida religiosa, en sí misma" (Escuchar a Dios con los niños, 20). De este modo, el propio entorno permitirá que se convierta en el instrumento a través del cual Dios y el niño interactúan, disfrutan mutuamente y crecen en relación.

Preparación del Entorno y Fabricación de los Materiales



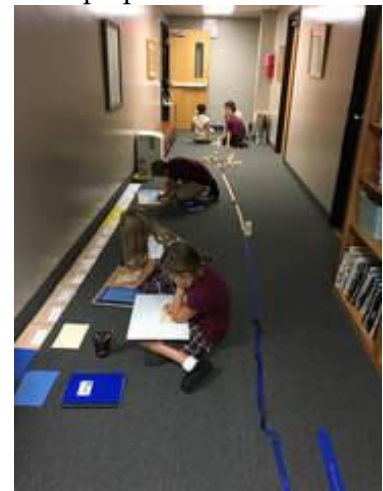
Los materiales del atrio que encarnan verdades tan grandes como la de Dios y su Reino de manera que satisfagan las necesidades religiosas de un niño en determinadas edades, han tardado años en desarrollarse. Todavía hoy, después de consultar diagramas y fotos, los catequistas de cada comunidad de atrio trabajan en la elaboración de los materiales que los niños utilizarán en su atrio. La elaboración de los materiales proporciona una oportunidad para que el adulto medite más profundamente sobre las realidades concretadas en ese material particular, al igual que el trabajo con el material proporcionará esa oportunidad al niño. En "Las Características de la Catequesis del Buen Pastor", #25, leemos muchas razones por las que el catequista hace los materiales a mano, incluyendo:

- "Para absorber el contenido más profundamente".
- "Para combatir las prisas, el consumismo e incluso la excesiva "eficacia".
- "Para acomodarse más al ritmo del niño y por tanto, también -o eso creemos- a la acción del Espíritu Santo".
- "Intentar llegar a la integración de la mano, la mente y el corazón".

La Oración del Niño con los Materiales

El objetivo directo del atrio es llevar a la oración, y la oración del niño más pequeño es principalmente espontánea, basada en el material e individual.

Mientras que un adulto puede volver a la Biblia y releer una y otra vez un pasaje de la Escritura, el niño pequeño que aún no lee es incapaz de repetir de forma autónoma de esa manera. Sin embargo, la repetición es esencial para todos nosotros, especialmente para el niño más pequeño. Los materiales sensoriales del atrio satisfacen esta gran necesidad y permiten al niño volver a profundizar en las verdades. Tal vez vuelva a realizar el modelo de altar, recordando la lugares de los objetos e incluso sus nombres antes de dedicar un momento a la oración en silencio. Tal vez se siente con el mapa de Israel en relieve, palpando las altas y ásperas montañas y los bajos y suaves cursos de agua antes de colocar en sus lugares las banderas de Nazaret, Belén y Jerusalén. Es posible que se sitúe en



el área del bautismo y tras colocar el Cirio Pascual y el modelo de la vestidura blanca, pida que le enciendan el Cirio Pascual y se detenga, tomándose un momento para recordar el don de recibir la luz resucitada de Jesús el día de su bautismo. Cada material, una vez presentado, permite un compromiso individual, independiente, libremente elegido y repetido con una verdad particular de nuestra fe. Este compromiso, así lo creemos, lleva al niño a profundizar en su relación personal con el que le ha dado la vida y le sostiene en la existencia, el que es la Verdad misma. ¡Qué gran regalo!